

unia á la Francia. Napoleon quiso prevenir ese rompimiento, recomenzar, segun decia, la obra de Luis XIV, volviendo á atar con solidez la línea de los estados del Mediodia, y colocando príncipes de su familia al frente de todos ellos. Es incierto, aunque haya quien lo dé por seguro, que se extendiesen mas allá los designios de su política; las palabras que se le atribuyen: «*Dentro poco tiempo mi dinastía será la mas antigua de Europa!*» solo pueden aplicarse al Mediodia. Su familia, si bien que numerosa, no lo hubiese sido bastante para ocupar y conservar todos los tronos; esto bien lo sabia él, pero considerándose heredero por eleccion popular de la corona de Luis XIV, queria ser dueño de todos los reinos que formáran la herencia de los descendientes de aquel monarca.

La guerra con el Portugal dióle ocasion de hacer entrar sus tropas en España. Un tratado concluido con el omnipotente ministro Godoy, Príncipe de la Paz, ponía á su disposicion el ejército español, y estipulaba la introduccion en España de treinta mil hombres de tropas imperiales, al parecer destinados á operar contra el Portugal, pero en realidad á asegurar la invasion de la Península.

Entraron las tropas francesas en España, y entraron en doble número de lo que se conviniera en el tratado. Apoderáronse por sorpresa de las fortalezas de Barcelona, Figueras, Pamplona y San Sebastian, y lentamente avanzaron en la Península como aliados que solo una ocasion aguardaban para convertirse en enemigos.

No se crea, sin embargo, que como tales los mirasen los españoles. En los reinos donde hay un favorito, el presunto heredero de la corona es naturalmente su contrario. Fernando, entonces príncipe de Asturias, intentando procurarse un apoyo contra el Príncipe de la Paz, habia solicitado la amistad del Emperador de los franceses, y Napoleon, al paso que trataba con Godoy, no desechára las confidencias del hijo de Carlos IV; algunos agentes secretos mantenian correspondencia con este, y el pueblo, fascinado con las voces que propalaban, creia que el ejército imperial solo avanzaba hácia España para libertarla de la tiranía de los favoritos, y facilitar las refor-

mas apetecidas en las leyes y en la administracion. Ni la misma sorpresa de las ciudadelas fué bastante para destruir esta opinion favorable, y al contrario, solo vieron en ello un deseo de asegurarse una garantía contra los partidarios del Príncipe de la Paz. Fueron, pues, los franceses recibidos como hermanos y salvadores.

Para comprender bien tan amistosa acogida, es preciso echar una ojeada sobre el deplorable estado á que la España se hallaba reducida á consecuencia de la administracion dirigida por el favorito.

Estando desorganizada la máquina del gobierno, todos los ramos de la administracion eran presa del mas espantoso desorden. No solamente no se pagaba á las tropas de tierra y de mar, sino tampoco á muchos empleados de las administraciones y de los tribunales. El estado, cargado de una deuda enorme, estaba sin crédito: circulaban inmensa cantidad de vales con pérdida escandalosa; fueron arrancados de su destino los bienes de los hospitales y de fundaciones pias, de que se apoderára el estado, destinándoles á la estincion de aquellos reales billetes, y no se habian cumplido las condiciones de los empréstitos. Ni los grandes establecimientos podian socorrer al estado; unos (*el Banco*), porque el estado les debia casi todos sus capitales; otros (*la compañía de Filipinas* y las corporaciones de los *cinco gremios*), porque las considerables sumas que prestaron al tesoro público no habian vuelto á entrar en sus cajas; y otros todavía (*el Consulado de Cadiz*), porque agotáran ya todos sus medios para realizar los empréstitos hechos á cuenta del gobierno. Finalmente, era tal el desorden de la administracion, que todos los recursos de España é Indias no podian llenar las necesidades de cada dia.

En tal estado de cosas era natural que se desease un cambio en el gobierno del reino.

Napoleon, ademas, era entonces objeto de la admiracion del pueblo español. No habia casa que no tuviese su retrato, no habia boca que no profiriese su nombre y sus elogios. Conocian los españoles sus victorias, sus grandes actos de administracion y su código de leyes civiles; veian en él al vencedor de la anarquía y al restaurador de la religion en Francia,

y esperaban que, por su amistad con el joven príncipe, y por interés de su propia gloria, vendría á restablecer en España, como lo hiciera en Francia, un gobierno regular y estable.

La proximidad de las tropas francesas escaltó á los partidarios del príncipe de Asturias. Entonces la corte estaba en Aranjuez, en cuyo sitio verificáronse dos sediciones sucesivas. La primera arrebató al anciano rey Carlos IV el favorito que estaba acostumbrado á amar; la segunda le quitó la corona. Tuvo Fernando parte en estos movimientos populares escitados por sus partidarios? Siempre ha sostenido que no, apesar de las vehementes reprensiones de su padre; y sin embargo se aprovechó de ellos. El anciano fué forzado á abdicar, y Fernando VII quedó proclamado rey, usurpacion sin ejemplo en la historia moderna. Es preciso retroceder hasta Luis el Pio, para encontrar un hijo que se siente en el propio trono de su padre á consecuencia de una abdicacion forzada.

Asi que supo los primeros acontecimientos de Aranjuez, el gran duque de Berg, general en gefe de las tropas francesas, que en Aranda de Duero esperaba órdenes del Emperador, púsose en marcha para Madrid, donde entró el 23 de marzo, á la cabeza de sus tropas. Esto no distrajo de su objeto favorito la atencion pública esclusivamente ocupada en Fernando, á quien se aguardaba para el dia siguiente. La entrada de los franceses, esta entrada que de tanta importancia debía ser para la suerte de la monarquía española, causó muy poca sensacion en los habitantes de Madrid. Al punto el anciano monarca envió al príncipe Murat una protesta contra la abdicacion que le forzáran á firmar, y pidió pasar á Bayona cerca del emperador Napoleon, cuya próxima llegada se estaba ya anunciando. El gran duque de Berg guardó el secreto sobre tan importante comunicacion, y se limitó á tratar á Fernando no como á rey, sino únicamente como á príncipe, reservando, para cuando el Emperador le hubiese reconocido, el hacerle los honores debidos á un monarca.

A fin de apresurar este reconocimiento, Fernando dejóse persuadir de ir hasta Bayona á encontrar á Napoleon. Siguiéronle á aquella ciudad Carlos IV, la reina Maria Luisa, su madre, y todos los infantes sus hermanos. Alli, el anciano rey

irritado como monarca, ultrajado como padre, quiso hacer juez de sus disputas domésticas al Emperador de los franceses, y mediaron entre él y su hijo muchas violentas esplicaciones. Aquella desgraciada familia pagaba entonces la debilidad de su padre y la impudicia de su madre. El resultado de todas estas querellas, sin duda favorables á los proyectos de Napoleon, pero en las cuales no se mezcló, fué una abdicacion formal y completa de Carlos IV, de Fernando VII y de todos los infantes á favor del príncipe que al Emperador de los franceses pluguiese dar por rey á los españoles y á las Indias.

Asi que se vió Napoleon dueño de disponer de aquella corona, convocó en Bayona, una junta nacional que se componia de los grandes de España, de diputados de los consejos nacionales, y de casi todos los hombres mas eminentes que contaba la España en las órdenes eclesiásticas, militares y administrativas. Insinuó el Emperador que su intencion era de colocar uno de sus hermanos en el trono de España; y, para dar al nuevo soberano el apoyo de la voluntad nacional y consagrar el resultado de los acontecimientos de Bayona con una especie de eleccion libre, invitó al consejo de Castilla, á la junta de gobierno establecida en Madrid, á los consejos municipales de las principales ciudades y á la asamblea de Bayona, á que eligiesen un rey entre los príncipes de su familia; pero no les ocultó que veria con placer que recayese la eleccion en su hermano José, entonces rey de Nápoles, dejándoles siempre dueños de elegir. Y en efecto, ningun otro podia convenir mejor que aquel príncipe á las necesidades de la España: todos conocian su dulzura, sus virtudes y sus honrosas intenciones, al paso que su administracion en los estados de Nápoles hacia concebir las mas lisongeras esperanzas. Las esposiciones de los cuerpos del Estado y de las ciudades españolas lo pidieron solamente al Emperador; y el 6 de junio de 1808, un decreto imperial, accediendo á este deseo, lo proclamó rey de España é Indias.

Al dia siguiente José Napoleon llegó á Bayona. Aceptó el trono que le ofrecian, despues de haber leído en el acta esta frase de Napoleon: «Garantizamos al rey de las Españas la independencia é integridad de sus estados tanto de Europa,

« como de Asia, África y América, » y despues de haber declarado que no consentia en reinar en España sino con la esperanza de que lograria asegurar la felicidad y la prosperidad de sus vasallos.

Asi que cundió por la ciudad la llegada del nuevo rey, los grandes de España y los españoles de todas clases apresuráronse á prestarle homenaje; y pareció que con la nobleza de sus maneras, con su afabilidad y sus afectuosas palabras se habia conquistado todos los corazones.

Fuéle presentada una diputacion de la grandeza. Entre los grandes reunidos en Bayona contábanse entonces los varones ilustres de España por su nombre, su nacimiento ó fortuna: el príncipe de Castel-Franco, los duques del Infantado, de Frias, del Parque, de Hajar y de Osuna; los marqueses de Harizas y de Santa-Cruz, y los condes de Fernan Nuñez, de Orgaz y de Santa-Coloma. En el discurso de felicitacion, que en nombre de todos presentó á José el duque del Infantado, notóse el siguiente pasage:

« Del reinado de V. M. esperan su felicidad los españoles. « Vuestra presencia es ardientemente deseada en España para fijar las ideas, conciliar todos los intereses y restablecer el orden, tan necesario para la regeneracion de la patria. « Señor, los grandes de España siempre se distinguieron por su fidelidad á su soberano: de ella le daremos pruebas á V. M., como tambien de nuestra afeccion personal. »

La felicitacion del ejército, presentada por el duque del Parque, la del consejo de estado, del consejo de Castilla y del de la inquisicion contenian iguales protestas de adhesion y fidelidad.

Y no les bastó todavia atestiguar tan públicamente su satisfaccion: aquellos españoles, los primeros de la nacion que, algunos meses despues, debian abandonar ignominiosamente el partido que con tanta solemnidad abrazáran, consignaban aun en su correspondencia privada la espresion de su fidelidad. En una carta confidencial de uno de los antiguos ministros de Fernando (Pedro Cevallos, el que mas tenazmente defendió los derechos de su amo contra las pretensiones de Napoleon),

léense estas líneas que son sin duda la espresion libre y voluntaria del que las escribia: « He tenido el honor de ser presentado al rey que llegó ayer de Nápoles, y creo que su so- « la presencia, su bondad y la nobleza de su corazon que se « descubre á primera vista bastarán para apaciguar las pro- « vincias sin recurrir á las armas. »

En el fervor de su amor naciente para José, todos los españoles, que esperaban en Bayona la apertura de los trabajos de la asamblea nacional, quisieron aprovechar el tiempo, y dar espontáneamente un brillante testimonio de su celo para con el nuevo soberano. Compusieron y publicaron una proclama dirigida á sus compatriotas, ecsortándoles á someterse tranquilamente á la nueva dinastía. A fin de apartar mejor todos los obstáculos, encargáronse los mas hábiles de esplicar con calor y lógica las ventajas que para la felicidad de España presentaba el cambio verificado en el gobierno.

En fin, despues de haber discutido y fijado la constitucion futura del pueblo español, todos los miembros de la junta prestaron juramento á su nuevo rey, quien, la mano sobre el evangelio, juró observar el pacto constitucional, y gobernar para el bien de la España. José Napoleon, honrado, leal y concienzudo, era ciertamente el hombre de buena fé de aquella asamblea, donde hallábase con todo reunida la flor de una gran nacion.



RESUMEN CRONOLOGICO.

ADMINISTRACION DEL IMPERIO. — ACONTECIMIENTOS DE BAYONA.

1807.

- 12 de agosto. Casamiento de Gerónimo Napoleon con la princesa Catalina de Wurtemberg.
 19. — Supresion del tribunalado.
 2 de setiembre. Bombardeo de Copenhague.
 2 de octubre. El embajador de Francia sale de Lisboa.
 18. — Entrada de la division de Junot (ejército de Portugal) en España.
 30. — Arresto del principe de Asturias, Fernando, acusado de conspiracion contra su padre.
 5 de noviembre. Su padre le perdona y le manda poner en libertad.
 — Instalacion del tribunal de cuentas.
 16. — Partida de Napoleon para Italia.
 17 de diciembre. Decreto de Milan, que declara la aprension de todo buque neutral, cogido con pabellon inglés.

1808.

- 1.º de enero. Regreso de Napoleon á Paris.
 — Se pone en ejecucion el código de comercio.
 16. — Confirmacion de los estatutos del Binco.

- 30 de enero. Entrada en Vizcaya de la division Moucey.
 2 de febrero. Entrada de la division de Dubesme en Cataluña.
 17. — Sorpresa de la ciudadela de Pamplona.
 29. — Sorpresa de la ciudadela de Barcelona.
 — Ocupacion de Figueras.
 — Ocupacion de San Sebastian.
 13 de marzo. Sedicion de Aranjuez.
 — Abdicacion de Carlos IV.
 21. — Protesta de Carlos IV contra su abdicacion.
 23. — Entrada del gran duque de Berg en Madrid.
 10 de abril. Salida de Fernando VII de Madrid.
 14. — Llegada de Napoleon á Bayona.
 20. — Llegada de Fernando á Bayona.
 2 de mayo. Insurreccion de Madrid.
 5. — Renuncia de Carlos IV á la corona de España.
 6 de Junio. Renuncia de Fernando VII y de los Infantes.
 — José Napoleon es proclamado rey de España é Indias.
 15. — Apertura de la junta de Bayona.
 28. — Primer sitio de Zaragoza.
 7 de Julio. Los miembros de la asamblea de Bayona prestan juramento á José y á la constitucion.



Entrada del Emperador en Madrid.

GUERRA DE ESPAÑA.

Dos dias despues de haber recibido el juramento de sus nuevos vasallos, José Napoleon púsose en camino para tomar posesion de sus estados. Antes de salir de Bayona, habianse formado su ministerio y su casa de los ministros de Carlos IV, de Fernando VII y de los grandes oficiales de la casa de Carlos IV: todos solicitaron con empeño esta honra, todos prometieron fidelidad al hermano de Napoleon.

El 24 de junio, el marques de la Romana, gefe de la division española que estaba acantonada en las orillas del Báltico, habiale ya enviado el proceso verbal del juramento prestado por toda su division, desde el general en gefe hasta el último soldado.

El primer acto de soberanía que ejerció José al entrar en el territorio español, fué de clemencia; pues perdonó á los habitantes de Santander, que acababan de insurreccionarse contra las tropas francesas, y que por consiguiente debian sufrir el rigor de una comision militar.

En su viage de Irun á Madrid, recibió tantas demostraciones de adhesion, cuantas durante su permanencia en Bayona. Todas las ciudades que se hallaban en su tránsito, todas las